

Procesos de radicalización yihadista en España. Análisis sociopolítico en tres niveles

JAVIER JORDÁN
Universidad de Granada



Resumen

Este artículo analiza los factores sociopolíticos que favorecen la radicalización yihadista. Para ello se utilizan tres niveles de estudio: macro, meso y micro. El artículo presta una atención especial al nivel meso o intermedio. La radicalización yihadista es un proceso de aprendizaje social y es principalmente a través del nivel intermedio como llegan al individuo los valores, las emociones y los cálculos racionales que alimentan el proceso de radicalización violenta.

Palabras clave: Radicalización violenta, terrorismo, antiterrorismo, islamismo, comportamiento político, socialización, internet.

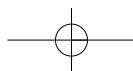
Jihadist radicalization processes in Spain. Sociopolitical analysis at three levels

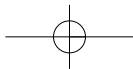
Abstract

This article analyses the socio-political factors that favour the Jihadist radicalization. In order to do so we use three levels of study: macro, meso and micro. The article puts special interest in the meso level. The Jihadist radicalization is a social learning process, and it is mainly through the meso level that the individual obtains values, emotions and rational calculations that fuel violent radicalization.

Keywords: Violent radicalization, terrorism, counterterrorism, Islamism, political behaviour, socialization, Internet.

Correspondencia con el autor: Javier Jordán. Departamento de Ciencia Política y de la Administración. Universidad de Granada. C/Rector López Argüeta, 4. 18071-Granada. Tel. 958 248373; Fax 958 248969. E-mail: jjordan@ugr.es - <http://www.ugr.es/local/jjordan>.





198 *Revista de Psicología Social*, 2009, 24 (2), pp. 197-216

El proceso de radicalización yihadista es una realidad poliédrica que debe ser abordada desde diferentes disciplinas, entre ellas la Sociología y la Ciencia Política. La finalidad de este artículo consiste en proponer un marco teórico para el análisis sociopolítico de la radicalización yihadista en España. Entendemos como tal el proceso mediante el que el individuo incorpora un sistema de creencias que incluye la voluntad de emplear o apoyar activamente la violencia con el fin de alcanzar los objetivos del salafismo yihadista. Normalmente este tipo de radicalización violenta no se traduce en la preparación y ejecución de actos terroristas en España, o en otros países europeos, sino en el deseo de convertirse en muyahidin y marchar a combatir a escenarios como Irak o Afganistán.

Nuestra propuesta teórica se articula en tres niveles de estudio: macro, meso (o intermedio) y micro; como veremos, los tres se encuentran estrechamente interrelacionados ya que raramente existe un claro y singular catalizador que conduzca al radicalismo. A través de ellos estudiaremos los factores que ayudan a explicar el cómo y no tanto el por qué las personas se radicalizan. Determinar los motivos que impulsan a una persona a optar por el yihadismo resulta a veces engañosamente fácil de explicar, pero constituye un interrogante esencialmente sin respuesta. Lo que en todo caso sí se puede hacer es identificar los factores más comunes que acompañan el proceso (Horgan, 2005, p. 68).

Análisis en el nivel macro

El nivel macro se encuentra configurado por los factores exógenos de carácter general relacionados con el entorno amplio social, económico, político y cultural donde se encuentra inmerso el individuo. A este nivel pertenecen tanto la coyuntura internacional, como la situación concreta del país. Existe una creencia generalizada sobre el carácter definitivo de ese tipo de factores en la radicalización yihadista (determinados conflictos e injusticias internacionales, el supuesto 'choque de civilizaciones', etcétera). Sin embargo, no es posible identificar elementos del nivel macro que permitan predecir con seguridad dicha radicalización individual o colectiva. Esto no significa que las circunstancias y acontecimientos del nivel macro sean irrelevantes; muchas veces tienen una importancia crucial, pero sólo poseen valor explicativo en combinación con otros factores de los niveles meso y micro. De lo contrario no se explicaría por qué, ante circunstancias externas que afectan a miles o millones de individuos, sólo una minoría se radicaliza violentamente (de la Corte y Jordán, 2007).

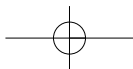
En el nivel macro conviene distinguir dos tipos de precondiciones: aquellas que permiten la radicalización, y aquellas otras que además actúan como impulsoras del proceso. Por otro lado, en este nivel también podemos encontrar precipitantes: hechos puntuales que inician o refuerzan los procesos de radicalización (Crenshaw, 2005).

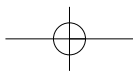
A continuación analizamos las precondiciones ordenándolas en tres categorías.

Precondiciones relacionadas con el entorno globalizado

En el entorno mundial globalizado existen factores que de manera directa o indirecta favorecen los procesos de radicalización yihadista.

Una de las precondiciones más mencionadas son las situaciones de injusticia y los conflictos armados que provocan el sufrimiento de la población civil musulmana, particularmente ancianos, mujeres y niños. Los relatos y noticias relacionadas con esos hechos pueden generar sentimientos particulares de humillación, agravio y rebeldía en quienes comparten la identidad islámica. Los casos más recurrentes a día de hoy son los de Palestina, Irak y en menor medida Afganistán, pero en otros momentos también lo han sido los de Chechenia y Bosnia.





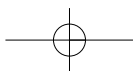
Las noticias que llegan sobre dichos conflictos pueden reforzar argumentalmente determinados elementos ideológicos del salafismo yihadista como, por ejemplo, la existencia de una conspiración de los cristianos y judíos contra el islam, el deber de la yihad, la conveniencia de restaurar las antiguas fronteras del califato, etcétera. Los comunicados de Osama Bin Laden, Ayman al-Zawahiri, Abdelhak Drukel —emir de al-Qaida en el Magreb— y otras figuras destacadas del yihadismo global se refieren repetitivamente a ese tipo de situaciones para legitimar y reforzar sus tesis.

En sí misma la existencia y difusión de la ideología yihadista es también otra precondition del nivel macro que de manera directa favorece la radicalización. Este argumento suena demasiado obvio, pero lo cierto es que para que cometan atrocidades personas aparentemente normales suele ser precisa una ideología extrema que genere marcos de alineamiento colectivo, aunque la ideología por sí sola tampoco constituya una explicación satisfactoria a la violencia (Waller, 2007, p. 41).

En otro orden de cosas la revolución en las tecnologías de la información constituye una precondition que, aunque no motiva directamente los procesos de radicalización, sí facilita que se produzcan a cientos o miles. Los avances en materia de comunicaciones y transmisión de datos multiplican las posibilidades de transmisión de conocimientos y la difusión de valores, de manera casi instantánea, descentralizada y a muy escaso coste. Dicha situación constituye el núcleo de lo que Thomas Friedman (2006, pp. 19-21) denomina la Globalización 3.0. Según Friedman, la fuerza dinámica de esta tercera fase se encuentra en el poder de los individuos para colaborar y competir a escala global. La palanca que posibilita que individuos y grupos se globalicen con tanta facilidad son programas informáticos del tipo Wikipedia y YouTube, unidos a la creación de una red global de fibra óptica que nos ha puesto a todos puerta con puerta. Este hecho multiplica el potencial movilizador de los conflictos e injusticias —reales o percibidos— a los que nos acabamos de referir. Al mismo tiempo, la Globalización 3.0 incrementa las posibilidades de difusión de la propaganda yihadista y hace prácticamente imposible su control y eliminación.

Los avances alcanzados en la etapa anterior de interconexión mundial, que Friedman denomina Globalización 2.0, continúan favoreciendo la radicalización yihadista; ya que en su día también hicieron posible la radicalización y práctica de la violencia de inspiración anarquista, nacionalista o de extrema izquierda. Según Friedman, la Globalización 2.0, que se prolonga desde 1800 hasta 2000, estuvo impulsada, durante su primera mitad por la mejora en los sistemas de transporte físico y, durante la segunda mitad, por los avances en materia de telecomunicaciones, gracias a la expansión del telégrafo, del teléfono, de los satélites y de la primera versión de internet. Gracias a aquellas mejoras, es posible realizar transferencias económicas por medios formales o informales (*hawala* con ayuda de teléfono o internet); cruzar fronteras (especialmente si los individuos en cuestión ya están dentro de Europa o si disponen de documentación real o falsificada); enviar voluntarios a zonas de conflicto o de entrenamiento; coordinarse y preparar atentados terroristas, etcétera.

De este modo, los grupos radicales nacientes en España cuentan con las posibilidad de recibir apoyo exterior de redes yihadistas situadas en otros países de Europa, Magreb, Oriente Medio o Asia Central, en ámbitos como entrenamiento, financiación, adoctrinamiento, etcétera. Prueba de ello es que en 15 de 22 operaciones antiterroristas realizadas en España después del 11-M, los grupos desarticulados mantenían contacto con otras organizaciones yihadistas fuera de España (Jordán, 2007, p. 16). De este modo, cabría preguntarse por la viabilidad de la militancia yihadista en nuestro país en ausencia de ese tipo de conexiones.



Los números cuentan; y si no fuera por la enorme interconexión de grupos y organizaciones yihadistas que tuvo lugar en la década de los 90 –en gran medida, impulsada por Osama Bin Laden–, difícilmente nos encontraríamos ante un escenario como el actual en materia de radicalización.

La globalización también hace posible la militancia yihadista –y por ende nuevos procesos de radicalización– a través de la financiación y obtención de otro tipo de recursos (por ejemplo armas y explosivos) a través de grupos criminales dentro o fuera de España. Un ejemplo de ello serían dos intentos de atentado en España después del 11-M, donde los yihadistas pretendían obtener explosivos a través de criminales fuera de nuestro país. En el caso de la operación *Nova* a través de Portugal; y en el caso de un grupo de yihadistas marroquíes, detenidos en Barcelona en diciembre de 2004, a través de un presunto proveedor en la República Checa.

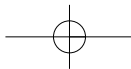
Precondiciones relacionadas con el entorno político, social y económico

Las garantías judiciales y el respeto a los derechos fundamentales propios de los sistemas democráticos ofrecen ventajas indirectas a la militancia yihadista y, como consecuencia, a los procesos de radicalización promovidos por el movimiento global; se trata de la 'paradoja democrática. La libertad de expresión y de asociación, la presunción de inocencia, la necesidad de contar con autorización judicial para interceptar las comunicaciones, etcétera, son pilares básicos e irrenunciables del sistema político español pero también son principios aprovechados por los enemigos de nuestras sociedades para difundir valores que promueven la violencia y conspirar en la preparación de nuevos atentados. Sin renunciar en absoluto a los valores y normas democráticas, también es preciso reconocer que muchas veces nuestras sociedades resultan confortables para los grupos radicales violentos. De ahí la conveniencia de adaptar al Derecho a los desafíos que puedan instrumentalizar y beneficiarse perversamente de nuestro sistema.

La libertad de prensa y la existencia de un entorno rico en medios de comunicación, que amplifican los efectos de los atentados terroristas y las declaraciones públicas de los líderes radicales, son factores del nivel macro que, de manera indirecta, también juegan a favor de los yihadistas. De este modo su acción comunicativa llega a millones de potenciales candidatos y les transmite los elementos racionales, emocionales, normativos e identitarios que veremos en el nivel micro.

Las ventajas del sistema democrático español y de la sociedad de la información son precondiciones que hacen posible pero no contribuyen activamente a la radicalización yihadista. Sin embargo, hay un tercer factor en el ámbito político y social que podría dar lugar a un auténtico caldo de cultivo del extremismo. Se trataría del conjunto de problemas relacionados con una posible integración fallida de inmigrantes de origen musulmán en España.

La formación de guetos, la existencia de graves desigualdades entre musulmanes y no musulmanes en términos de formación, fracaso escolar, acceso al mercado laboral, situación laboral y desempleo; la deficiente integración sociopolítica, manifestada en desconfianza hacia el sistema y las instituciones, o la aparición de estructuras paralelas de participación política y social; la polarización social, las actitudes de rechazo y desconfianza por parte de la sociedad de española, etcétera; todas estas circunstancias podrían generar estados de frustración, de humillación y de desafección hacia el sistema político y hacia nuestra sociedad en su conjunto que prepararían un terreno fértil a la radicalización violenta (Brennan- Galvin 2002). El discurso yihadista también trata de integrar estas situaciones en su marco explicativo, y en clave conspiratoria, argumentando que los musulmanes,



por el hecho de serlo, son tratados como ciudadanos de segunda clase en las sociedades europeas. Con ello pretenden dotar de sentido radical al malestar que pueda generar tales circunstancias.

Precipitantes puntuales

Por último, en el nivel macro pueden producirse hechos puntuales que contribuyan a iniciar o a acelerar procesos de radicalización violenta en individuos que hasta ese momento eran meros simpatizantes (Taylor y Quayle, 1994, pp. 41-50). Puede tratarse de acciones de un gobierno, como por ejemplo el respaldo político a la guerra en Irak, la desarticulación de un grupo yihadista, la prohibición del velo en las escuelas públicas francesas, etcétera. También pueden servir de precipitantes determinados acontecimientos de gran repercusión social; por ejemplo, la publicación de las caricaturas de Mahoma por Jyllands Posten o las declaraciones sobre el islam y los documentales de Theo Van Gogh. (Nesser, 2005)

Análisis en el nivel micro

El nivel micro se centra en el individuo y se refiere a los factores endógenos a él. La Ciencia Política y la Sociología resultan insuficientes a la hora de analizar en profundidad este nivel; siendo preciso combinar los contenidos de este epígrafe con las aportaciones de la Psicología Social (véanse en este mismo número los artículos de los profesores de la Corte y Trujillo).

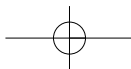
En el análisis del nivel micro utilizamos cuatro tipos de elementos que contribuyen a explicar el comportamiento político en general, no sólo el violento. Se trata de elementos racionales (donde la decisión es resultado de un cálculo de costes-beneficios y responde a una determinada estrategia); emocionales (la actuación se ve impulsada o acompañada por pasiones de distinto género); normativos (las decisiones se ajustan y obedecen a la percepción de la realidad y a los valores del sujeto); e identitarios (las decisiones responden a la pertenencia y actuación colectiva en un determinado grupo).

Estos cuatro tipos de elementos impulsan la radicalización pero no la hacen inevitable. El proceso puede llegar a su fin, estancarse o interrumpirse voluntariamente en alguna de sus fases; y al final siempre nos encontramos ante la decisión libre e imprevisible del individuo (Lucas Marín, 2004, p. 208). Lo normal es que haya una combinación de varios de ellos; al mismo tiempo, alguno de esos elementos puede tener mayor peso al inicio y dejar paso a otro en el transcurso de la militancia. El atractivo inicial puede ser distinto de las razones que llevan al individuo a consolidarse y continuar (Post, 2005). Incluso puede haber un inicio marcado por el altruismo y una perseverancia motivada por razones claramente materiales y egoístas (Stern, 2003, p. 6).

Elementos racionales

El cálculo racional puede incentivar el apoyo activo y la práctica de la violencia para alcanzar determinados objetivos políticos; convirtiéndose así en un factor relevante de los procesos de radicalización yihadista. En función de cada caso, las razones podrían ser las siguientes:

- El terrorismo es una técnica armada que permite plantear un conflicto asimétrico contra un adversario poderoso en términos policiales y militares. En su declaración de guerra de 1996, Osama Bin Laden afirmaba claramente que los musulmanes no podían enfrentarse a Estados Unidos con carros de combate y aviones, y que por ello era preciso librar una guerra de guerri-



llas. El gran estrategia del yihadismo global, Mustafa Setmariam también ha teorizado en profundidad sobre la eficacia del terrorismo en su libro *La llamada a la Resistencia Islámica Global* (Lia, 2007, p. 383)

- El terrorismo es una herramienta útil en términos de chantaje y propaganda ya que permite situar rápidamente una determinada cuestión en el centro de la atención pública, presionando al Estado y a la sociedad para obtener ciertas concesiones. El terrorismo también puede provocar que algunos estados adopten medidas represivas indiscriminadas (o percibidas como indiscriminadas por la base de apoyo de los terroristas), polarizando aún más la situación en beneficio de los intereses de estos últimos (Crenshaw, 1990)
- En opinión de los yihadistas, el terrorismo permitiría lograr objetivos muy difíciles de conseguir si recurriera exclusivamente a la participación política y a la movilización social. De entrada, los objetivos estratégicos yihadistas son prácticamente imposibles de alcanzar por esa vía como consecuencia del radicalismo de su ideología, que los convierte en un sector extremadamente minoritario dentro del islam. Al mismo tiempo, los yihadistas rechazan la participación en el sistema democrático por considerarlo contrario a sus creencias. Esa es una de las principales razones por la que muchos yihadistas critican a los islamistas que participan en política (especialmente a los Hermanos Musulmanes). Aunque algunos de sus objetivos son comunes, los yihadistas consideran que el activismo social y político de Hermanos legitima a los gobiernos apóstatas y aleja a la juventud musulmana de la senda de la yihad.
- Como continuación del punto anterior, en casos muy concretos el terrorismo permitiría, a ojos de los yihadistas, obtener resultados a corto plazo, siempre que sus demandas fueran también muy específicas. Por ejemplo, la liberación de prisioneros o, en el caso del 11-M, la retirada española de las tropas de Irak y Afganistán. Setmariam también comenta los atentados de Madrid en su libro, afirmando que fueron un éxito de la disuasión yihadista (Lia, 2007, pp. 413-416).
- La existencia de este tipo de elementos refuta la idea relativamente generalizada acerca de la naturaleza irracional y nihilista del yihadismo. Muchos de los comunicados de Osama Bin Laden, así como los escritos de Ayman al-Zawahiri, Mustafa Setmariam, o Muhammad Ibrahim Makkawi demuestran la existencia de una estrategia coherente y a largo plazo. Evidentemente se trata de una racionalidad limitada, como la de cualquier otro ser humano, que realiza sus cálculos utilizando un sistema de valores muy diferente del occidental (a ese respecto resulta muy revelador el libro de Michael Scheuer, *Through Our Enemies Eyes*). Se trata también de una racionalidad que disminuye al ejercerse de manera colectiva. Las deficiencias de la racionalidad en contextos grupales puede llevar a que se cometan más errores de lo habitual o a que se idealicen ciertas situaciones (cálculo de costes y beneficios, error en el cálculo del riesgo, invulnerabilidad ilusoria, etcétera). Pero esto no elimina la racionalidad dentro de la lógica yihadista. Sin embargo, no todos los yihadistas actúan exclusivamente por motivaciones de carácter racional. Esos cálculos tienen más peso en los estrategas y en los líderes operativos que en los militantes de a pie (Nesser, 2006). Tanto Zawahiri como Mustafa Setmariam lamentan en sus escritos la irresponsable precipitación y los tremendos errores de planeamiento de determinadas campañas yihadistas en Egipto, Siria y Argelia.

Si la motivación en el nivel micro fuese exclusivamente racional, quizás sería posible disuadir a los yihadistas, o apaciguarlos con concesiones políticas o eco-

nómicas; también es probable que muchas menos personas se unieran a estos grupos. Pero no es el caso. Los estudios sobre el comportamiento político en general —no sólo el de carácter violento— demuestran que el cálculo racional es insuficiente a la hora de explicar la actuación política de los grupos e individuos. La lógica de la acción colectiva, basada en cálculos meramente racionales, explica por qué muchos individuos se inhiben de la movilización pero no por qué otros individuos vencen dicha lógica y sí que se movilizan (Jordana, 1999, pp. 295-297). Para ello es preciso contar con el resto de elementos analizados en este segundo epígrafe.

Elementos emocionales

A esta categoría pertenecen los sentimientos y estados emocionales que normalmente se atribuyen a los terroristas, en especial a los más fanatizados o a los suicidas: frustración, privación relativa, rabia ante la injusticia padecida en primera persona o sufrida por otros, deseos de venganza, etcétera (Lia y Katia, 2000).

Los testimonios personales, las entrevistas a familiares y conocidos, las cartas y llamadas telefónicas interceptadas, demuestran que, efectivamente, ese tipo de sentimientos son frecuentes en las personas que experimentan procesos de radicalización yihadista. Pero además de esas emociones, también es posible encontrar en algunos casos otros sentimientos asociados a la militancia en un grupo terrorista: deseo de aventura, atracción por lo clandestino, fascinación por la violencia y la agresividad, afán de notoriedad, deseo de sentirse admirado o de ser respetado y temido, etcétera (Al-Berry, 2002; Della Porta, 1995, pp. 145-146; Nesser, 2005; Sageman, 2004, p. 109).

En ese sentido, la popularidad y la moral de victoria que susciten las diferentes organizaciones yihadistas son variables que ejercen una considerable influencia en los ánimos de los potenciales candidatos. Esto también se observa en terrorismos de naturaleza diferente a la yihadista, como por ejemplo el de ETA; en los años 80 el ingreso en ella resultaba atractivo, porque se percibía que la organización era fuerte y que era tenida en cuenta en la política nacional (Reinares, 2001, pp. 106-107). Lo mismo cabe decir de organizaciones como al-Qaida justo después del 11-S, o al-Qaida en Irak durante los años 2004 y 2005. Conscientes de ello, esos grupos han invertido considerables esfuerzos en reforzar su imagen corporativa y sacar el máximo rendimiento mediático de sus ataques (Torres, Jordán y Horsburgh, 2006).

No cabe duda de la importancia de los elementos emocionales en la motivación yihadista. En las historias vitales de muchos de ellos aparece con claridad la influencia ejercida por las emociones (Fawaz, 2007, pp. 49-50; Ryan 2007). Un caso llamativo es por ejemplo el de Ramzi Yousef. Mientras estudiaba en Inglaterra vio en la BBC unas imágenes de soldados israelíes rompiendo el brazo de un niño palestino que les había tirado piedras; a partir de entonces se consagró al terrorismo yihadista internacional prácticamente por cuenta propia (Bergen, 2006, p. 145). Por ese motivo, la propaganda audiovisual apela a los sentimientos de los militantes, tanto de los potenciales como de los ya comprometidos (Kohlmann, 2006). Esos sentimientos también se ven potenciados al hablar con frecuencia de los mismos temas con amigos ideas similares; lo cual refuerza los elementos identitarios que veremos un poco más adelante. En España los documentos judiciales contra la red de Abu Dahdah, la red del 11-M, la operación NOVA y la operación Tigris recogen ese tipo de encuentros y conversaciones.

Pero al igual que sucede con los demás, los elementos emocionales tampoco son suficientes, de manera aislada, a la hora de explicar la radicalización violenta.

Hay otras muchas personas que, ante las mismas realidades, también experimentan esa clase de sentimientos y que, sin embargo, no los canalizan hacia el yihadismo.

Elementos cognitivo-normativos

Los elementos cognitivos y normativos desempeñan un papel de primer orden en los procesos de radicalización yihadista. Son ellos los que dan forma al marco explicativo con el que el individuo interpreta la realidad y sus propias actuaciones (Morales y Moya, 1996, pp. 111-123). Al mismo tiempo, los cálculos racionales y los elementos emocionales, que acabamos de comentar en los dos epígrafes previos, dependen en gran medida de la visión del mundo del individuo en cuestión. Si no se tiene en cuenta este tipo de elementos, resulta muy difícil prever y entender las acciones de los militantes yihadistas y de sus simpatizantes. Incluso determinadas decisiones políticas en materia antiterrorista pueden agravar el problema, en lugar de solucionarlo.

La importancia de este tipo de elementos puede resumirse en los siguientes puntos:

- La realidad es interpretada desde la óptica del sistema de valores yihadista. A través de ellos el individuo hace propios, parcial o totalmente, los objetivos de la causa radical; dotando de sentido a su vida y a sus actuaciones. Se constata así la necesidad de una ideología, tal como se señaló en el nivel macro, que estructure y explique la frustración de los militantes y que establezca objetivos de la acción colectiva. Pero además de esa ideología es conveniente que también haya condiciones de oportunidad política que la hagan justificable o atractiva para sus seguidores (por ejemplo, la situación en Irak, Palestina, etcétera, así como otros acontecimientos que se produzcan en el nivel macro).
- Definen quiénes son los amigos y quiénes los enemigos. A menudo los yihadistas se contemplan como víctimas y combatientes de una guerra defensiva que ellos no han empezado (Della Porta, 1995, p. 141; Guendouz, 2002, pp. 54-55). Por eso son muy receptivos a las teorías conspiratorias que presentan coaliciones ocultas contra el islam y contra los muyahidines. Esto explica que algunos yihadistas no tengan un plan para transformar la sociedad (aunque otros muchos, sobre todo entre los líderes de alto nivel, sí que lo tengan). Les resulta suficiente con materializar su rabia y advertir del daño que pueden hacer: en este caso la violencia no cambia las cosas pero puede proporcionar sensación de poder y valía (Sengelut, 2003, p. 85). Los terroristas se consideran a sí mismos una élite: la vanguardia del islam.
- Los elementos cognitivo-normativos del salafismo yihadista configuran marcos potencialmente impulsores que también son frecuentes en los movimientos sociales en general. Las líneas argumentales de dichos marcos suelen consistir en: a) conciencia de que algo injusto está sucediendo; b) esa injusticia recae sobre un colectivo con el que el individuo se siente solidario (existe un “nosotros” atacado por “otros”); c) convencimiento de que es posible vencer (juntos) esa injusticia a través de la movilización colectiva. De ese modo el descontento puede acabar convirtiéndose en acción (Ibarra y Letamendia, 1999, p. 395).
- Además de dotar de sentido a la realidad, los elementos cognitivo-normativos entrañan valores morales. Destaca particularmente la obligación individual de la yihad, que se convierte en un imperativo religioso equiparable al ayuno en Ramadán o a las oraciones diarias. Se transforma la valoración de comportamientos ilícitos como robar o mentir, si tienen como fin contri-

buir a la causa yihadista. El ejercicio de la violencia pierde así su carácter transgresor y adquiere legitimidad moral y religiosa. Para reforzar esta idea los yihadistas suelen citar con frecuencia pasajes del Corán o de la Sunna donde se recoge el mandato de combatir a los no creyentes, incluidos cristianos y judíos, si estos atacan al islam (O'Boyle, 2002, p. 38). En consecuencia, conductas intuitivamente reprobables como el asesinato indiscriminado de civiles o la muerte suicida se valoran forma positiva e incluso heroica. En algunos casos el individuo puede seguir considerando la violencia como un mal, pero la justifica como un instrumento imprescindible al que se ve forzado para defenderse (Taylor y Quayle, 1994, p. 29). También es más fácil que acepte el empleo de la violencia si la ha sufrido directa o indirectamente (en familiares o amigos).

- La práctica de acciones claramente transgresoras tiende a reforzar las convicciones que las sustentan; evitándose así la disonancia cognitiva. El cierre mental también se puede ver reforzado por la enorme polarización que genera la ideología yihadista, así como por la presión y los errores de percepción propios de la dinámica de grupo (Ruby, 2002). Una consecuencia de ello es que los yihadistas más radicalizados consideran que la condena moral de sus actuaciones –incluso por autoridades religiosas dentro del mundo musulmán– responde al doble rasero y a la hegemonía ideológica de los enemigos del islam. En este sentido los yihadistas coinciden con otros grupos revolucionarios y antisistema que consideran que la deslegitimación de la violencia es una manera de cerrar vías a la subversión de un orden injusto (Dowse y Hughes, 1999, pp. 494-496).
- Muchos de los valores normativos se explican en clave de solidaridad con la comunidad de creyentes; por lo que hay una relación importante entre lo normativo y lo identitario, y muy frecuentemente lo emocional. Al mismo tiempo, esos valores atenúan los cálculos racionales basados exclusivamente en costes-beneficios.

¿Como incorpora el individuo los elementos cognitivo-normativos propios de la militancia yihadista? Responder a esta pregunta nos conduce directamente a los mecanismos de socialización que analizaremos en el nivel meso; no obstante, conviene adelantar ya algunas ideas.

Las convicciones son creencias irrefutables que no necesitan evidencia empírica. Una convicción moral es una creencia sólida de que algo está bien o mal, que es moral o inmoral; a veces se adquieren mediante un proceso racional y deliberativo, pero otras puede ser el resultado de una intuición o de una posición visceral (Skitka y Mullen, 2002). Tales convicciones pueden justificar conductas pro-sociales o antisociales (este último es el caso evidente del salafismo yihadista). Como veremos en el nivel meso, la interacción grupal y la exposición a la propaganda yihadista explican en gran medida la incorporación de las convicciones del islamismo radical, en ocasiones de manera razonada y en otras de modo más intuitivo.

En segundo lugar, la posibilidad de cambio de los valores cognitivo-normativos depende en muchas ocasiones de su grado de desarrollo y solidez. Por esa razón, una persona con escasa formación resulta más fácilmente manipulable (R. Scott Appleby, 2000, p. 17). En el caso que nos ocupa, puede ser significativa la falta de instrucción religiosa. Los predicadores o reclutadores radicales utilizan argumentos –en ocasiones con cierta solidez doctrinal– que convencen a las personas poco instruidas sobre la legitimidad de la interpretación yihadista del islam. Por eso, no son extraños los casos de individuos que no comenzaron a practicar seriamente el islam hasta que comenzaron su proceso de radicalización (Silber & Bhatt, 2007, p. 28).

Sin embargo, puede darse el caso de que personas con cierto nivel de formación islámica también simpaticen con el salafismo yihadista y lleguen a incorporarse a sus filas. Este hecho se produce cuando existe un alto grado de coincidencia entre los postulados yihadistas y los de la corriente islámica que sigue el individuo en cuestión, aunque los líderes de dicha corriente o movimiento rechacen explícitamente el empleo de la violencia para alcanzar sus objetivos.

En este caso, el grado de desarrollo y solidez de las creencias juega también a favor de los procesos de radicalización yihadista, pero en un sentido contrario al de los individuos que carecen de formación. Los marcos cognitivos de ciertos movimientos islamistas y salafistas comparten algunos elementos con los yihadistas en lo referente al califato, retorno a los orígenes, islamización de la sociedad desde el poder político, primacía casi exclusiva de la identidad musulmana sobre cualquier otro tipo de adscripción identitaria, preeminencia de la solidaridad intraislámica, separación y no amistad con los no musulmanes, recelo y hostilidad hacia la cultura occidental, etcétera. En una u otra medida este tipo de valores se difunden en grupos, movimientos y corrientes musulmanas como el wahabismo, Hermanos Musulmanes, Hizb ut-Tahrir y Yama'a at-Tabligh. Existen numerosas experiencias de personas que antes de sumarse a la militancia yihadista han sido miembros o han participado en las actividades de algunos de estos grupos.

Por último, conviene aclarar que no todos los individuos hacen suyo íntegramente, y de la misma manera, el marco de creencias del salafismo yihadista sino que lo adaptan en un proceso de construcción de su propio marco individual, a partir de la apropiación y reelaboración de esos marcos colectivos. Así sucede también en los procesos de incorporación y militancia en movimientos sociales legítimos (Ibarra y Letamendía, 1999, p. 395). La socialización radical no sigue por tanto un 'modelo fax', donde todos los individuos procesarían los elementos cognitivos de una manera uniforme; cada persona los adquiere de manera distinta (Waller, 2007, p. 46)

Elementos identitarios

Los elementos identitarios están relacionados con la afinidad personal, el compañerismo, el parentesco o la amistad que impulsan a unirse a un determinado grupo y a actuar en la consecución de objetivos comunes (Dowse y Hughes, 1999, pp. 363-368). La investigación de Marc Sageman (2004, pp. 109-113) sobre una muestra de 172 yihadistas reveló que un 70% de los individuos que se unieron a las redes tenían un amigo dentro, y un 20% a un familiar. En el nivel meso también veremos la importancia que tienen ese tipo de redes sociales en la socialización yihadista. Lo que conviene destacar ahora es que además de actuar de transmisoras de elementos racionales, emocionales y cognitivo-normativos, las relaciones de amistad también pueden convertirse en un fin en sí mismas. La principal motivación del individuo puede responder así al deseo de ser aceptado y a la solidaridad intragrupal, más que a razones de carácter ideológico. Este mecanismo también funciona en otro tipo de movimientos sociales (Wiktorowicz, 2004, p. 6). De hecho, tales movimientos, al margen de cuál sea su naturaleza y de los fines que persigan, serían difícilmente viables si no contasen con una identidad compartida.

Todos los individuos tienen necesidad de relacionarse. Los amigos nos confirman en nuestros valores, nos apoyan en los momentos en los que los necesitamos, fortalecen nuestra propia capacidad de imaginar y de construir la realidad; nos proporcionan un sentimiento fundamental de identidad y de pertenencia a un grupo. Los amigos confirman el mundo social del individuo (Requena, 1994,

pp. 1-2). La palabra comunidad —que es lo que procuran generar en su seno las redes yihadistas— transmite una sensación entrañable; evoca un lugar cálido, protegido, donde podemos confiar en los demás, en sus intenciones y en lo que nos cuentan. Raras veces hay perplejidades o sobresaltos. En comunidad los demás nos ayudan porque sienten que es su obligación, no exigen algo a cambio. Fuera de ella hay que estar en guardia. Se vive en un mundo hostil donde cuando pidamos ayuda, nos dirán que cuidemos de nosotros mismos. Sólo harán por nosotros lo que venga en el contrato o tenga una contraprestación inmediata (Bauman, 2006, pp. 5-6).

Los elementos identitarios son una especial fuerza en las personas que buscan identidad o de sentido de pertenencia (por ejemplo inmigrantes recién llegados y sin familia, inmigrantes de segunda generación no integrados, internos dentro de una cárcel, conversos que proceden de grupos antisistema o de familias desestructuradas, etcétera); aunque no siempre deba tratarse de personas en situaciones límite. Este fenómeno también se apreciaba en el terrorismo de extrema izquierda en los años 70 y 80 del siglo XX (Della Porta, 1995, pp. 150-152).

La militancia clandestina proporciona una identidad particular. Se trata de relaciones más intensas que una amistad normal por lo que suponen de lealtad, sacrificio e intimidación (Sageman, 2004, p. 155). Normalmente las redes yihadistas constituyen grupos primarios. El grupo primario es fundamental en los procesos de incorporación de los individuos a la vida social. Se caracterizan por su tamaño pequeño, cercanía física, relación cara a cara, y cercanía afectiva y psicológica. En estos grupos es fácil utilizar la palabra nosotros, que implica una identificación mutua emotiva y racional. Un ejemplo claro es la familia, pero también son ejemplos de grupos primarios las pandillas de delinquentes o los compañeros de armas, ya que a veces ofrecen al individuo su primera y más completa experiencia de unidad social. Los individuos pertenecen a estos grupos con toda su personalidad; los consideran un fin en sí mismo y no sólo un medio para conseguir algo (Lucas Marín, 2004, p. 214).

El salafismo yihadista instrumentaliza su engarce con el Islam para crear una identidad compartida. Prueba de ello es el interés de los yihadistas por conectar su lucha con la que durante siglos han librado los muyahidines en diversos lugares del planeta; se consideran herederos de una larga y legítima tradición y, por ello, muchos adoptan como alias el nombre de un compañero del Profeta o de un antiguo caudillo musulmán. El ejemplo de otras personas (mártires, líderes yihadistas con carisma) también refuerza el valor de pertenecer a esa identidad (Guendouz, 2002, p. 46; Ranstorp, 2005; Sageman, 2004, p. 116)

Además de desempeñar una función muy relevante en los procesos de radicalización, los elementos identitarios también juegan un papel crucial en el mantenimiento de la militancia yihadista. La dinámica de grupo refuerza la identidad común y la acción colectiva con el fin de alcanzar objetivos comunes; lo hace mediante los siguientes mecanismos:

- La presencia de amigos y parientes dentro del grupo radical aumenta la confianza. Se espera que no traicionen y, de ese modo, la integración en el grupo tampoco supone una ruptura vital pues se mantienen relaciones anteriores al ingreso. Para muchos individuos la amistad y la camaradería en una célula de estas características resulta enormemente atractiva, en comparación con una existencia gris, marcada por un trabajo rutinario de escasos ingresos (Taylor y Qayle, 1994, pp. 41-42).
- En ocasiones, algunos grupos procuran que sus miembros se alejen de las familias (si sus padres o hermanos no comparten la simpatía con el yihadismo). La separación también puede establecerse o imponerse con respecto a

- las mezquitas tradicionales, diciendo que son demasiado laxas y moderadas, y creando así grupos mucho más cerrados y aislados (Nesser, 2005).
- Los elementos identitarios deshumanizan al enemigo y hacen más aceptable el empleo de la violencia contra él. En el caso de 'conflictos intratables' como el que promueve el salafismo yihadista, lo normal es que el desencuentro se prolongue e intensifique, y que paralelamente surjan creencias como el victimismo, la necesidad de estar unidos, la imagen ultrapositiva del colectivo propio y ultranegativa del adversario (Della Porta, 1995, p. 146; Morales y Moya, 1996, pp. 292-293). La polarización que promueve la ideología yihadista fortalece el compromiso de los miembros y simpatizantes, y eleva las barreras virtuales que les separan del resto de la sociedad.
 - Sin embargo, las similitudes que existen dentro de la comunidad yihadista no tienen por qué ser siempre objetivas. El sentimiento de pertenencia reside en la mente de los sujetos; aunque estos admitan la existencia de diferencias internas, consideran aún mayores las que les separan de los externos a la comunidad (Cohen, 2000, pp. 20-21). A menudo, el sentido del nosotros, como algo distintivo y coherente, es posible porque existe un contraste con marcado con otros. Los grupos yihadistas se esfuerzan continuamente en establecer dicha confrontación a través de su discurso y propaganda.

Análisis del nivel intermedio (meso)

El nivel meso o intermedio es el nivel de las redes sociales, y está configurado por los factores exógenos relacionados con el entorno social y político inmediato del individuo (de Federico, 2002).

Por lo general, las redes sociales son instrumentos de integración de la persona y de implicación en asuntos sociales; facilitan que entren en contacto individuos con marcos normativos, afectivos y cognitivos similares. También hacen posible el fortalecimiento y la socialización en determinados valores; en nuestro caso de estudio, los propios de la ideología yihadista. En este nivel encontramos actores y estructuras que juegan un papel determinante en la transmisión de los cuatro tipos de elementos estudiados en el nivel micro.

En este epígrafe examinamos las siguientes redes sociales: redes de amistad y parentesco; comunidades virtuales en internet; redes sociales vinculadas a la predicación radical; movimientos islamistas o pietistas de inspiración revivalista, reformista o salafí; redes sociales en prisiones; y, por último, redes sociales propiamente yihadistas.

Redes de amistad y parentesco

Las relaciones de amistad consisten en relaciones personales, voluntarias y principalmente afectivas, aunque también puedan ser instrumentales. Pueden distinguirse en ellas diferentes niveles de intensidad: desde los simples conocidos "amistosos" a los "amigos del alma" (Federico de la Rúa, 2004). En este trabajo asimilamos las relaciones de parentesco a las de amistad, ya que su influencia en los procesos de radicalización yihadista precisa la mayoría de las veces de una relación amistosa, no del simple vínculo de sangre.

Como se ha comentado en el nivel micro, las redes de amistad tienen una importancia de primer orden en la socialización radical. Normalmente los individuos no se unen a un grupo yihadista porque ellos mismos ya son yihadistas, sino que acaban convirtiéndose paulatinamente en yihadistas porque son parte de dicho grupo.

El diálogo con los amigos es una fuente de categorías y conceptos para la descripción del mundo; con los amigos se adquieren significados de los aconteci-

mientos y de los procesos sociales. Los grupos, especialmente si están basados en la amistad, tienen un enorme poder a la hora de cambiar las percepciones y comportamientos de los individuos. Las razones son básicamente tres (Vendrell y Ayer, 1997, p. 132): a) todos tenemos mini-teorías de la realidad que no podemos verificar completamente por falta de información; en consecuencia, aceptamos las creencias de otros individuos para darlas por válidas; b) si existe un objetivo grupal claro, es más probable que las personas se adapten para intentar alcanzarlo; c) el deseo de ser aceptado, y el miedo de ser castigado o excluido, presionan a favor del consenso.

Los grupos de amigos pueden convertirse en la principal fuente de valores normativos y en una sólida motivación para implicarse en actividades transgresoras. En algunos casos, incluso los lazos familiares pueden debilitarse o romperse si entran en contradicción con el marco de creencias del grupo (Roy, 2003, p. 26). El intragrupo adquiere un considerable poder a la hora de transmitir normas y conductas; el individuo canaliza su autoestima por su posición dentro de él (Louis y Taylor, 2002). Muchas de las convicciones son aceptadas porque se consideran buenas a priori, sin prestar demasiada atención a sus consecuencias. En cambio, las normas del exogrupo (las mantenidas por no yihadistas, sean o no musulmanes) ejercen menor influencia; lo que importa es lo que opinen los amigos. Se puede llegar incluso a una des-individualización, a pérdida de identidad individual, de modo que los individuos se comportan dentro del grupo como si estuvieran sumergidos en él (Alonso y Berbel, 1997, p. 153).

Según Sageman (2004, p. 120), son especialmente vulnerables a este tipo de lazos los individuos que consideran que la sociedad tiene poco que ofrecerles, aquellos que no están a gusto con su situación social, o quienes están comenzando una nueva vida como parte de su experiencia migratoria. Los grupos de amistad radicales son empresas sociales que proporcionan recompensas emocionales, sentido de pertenencia, totalidad y significado. De lo contrario es difícil que se sientan atraídos o perseveren mucho tiempo en los duros compromisos del yihadismo. Las recompensas en la otra vida no son suficientes por sí solas. La experiencia de numerosos grupos yihadistas demuestra sobradamente la importancia de los vínculos de amistad y de parentesco en los procesos de radicalización. En el caso de España resultan claramente apreciables en las redes yihadistas de Abu Dahdah y en la del 11-M (Jordán, Mañas y Trujillo, 2006, pp. 91-92).

Los grupos de amigos pueden conducir al radicalismo de dos maneras: porque desde un principio tienen esa finalidad (es decir, que sean promovidos por uno o varios yihadistas que instrumentalizan la amistad con fines de reclutamiento), o porque, dentro de un grupo preestablecido, uno o varios de sus miembros se acercan al yihadismo y, posteriormente, arrastran a los demás. En el primer caso estaríamos ante un reclutamiento de arriba abajo, a través de la amistad, y en el segundo en un reclutamiento horizontal, por medio de iguales. Analizaremos con algo más de profundidad el primero de ellos en un epígrafe posterior sobre las células y reclutadores yihadistas. Sobre el segundo, el simple 'grupo de amigos' (o *bunch of guys*, en la literatura anglosajona) que acaba evolucionando a una célula operativa, hay dos arquetipos de individuo que suelen repetirse en cada grupo: el sancionador moral y el líder operativo. El primero proporciona legitimidad moral a la yihad y el segundo ejerce el liderazgo sobre la conducta colectiva (Silber y Bhatt, 2007, p. 9). De lo contrario es extraño que una de esas cuadrillas pase del mero inconformismo, en clave islamista radical, a la violencia.

En cualquiera de los dos tipos de reclutamiento (arriba-abajo u horizontal) es interesante saber qué factores canalizan al individuo hacia esas amistades. En la construcción de las redes de amigos hay un elevado componente de elección; otro de carácter y de apertura afectiva de los colegas (si no hay confianza difícilmente

podrá surgir la amistad); y también hay mucho de coincidencia espacial. Las amistades, por muy mágicas, específicas, particulares y personales que parezcan, se forman en contextos sociales y están sujetas a normas y modelos. Como mínimo, es necesario estar en el mismo sitio al mismo tiempo y haciendo algo que permita una interacción mínima en un momento dado, para poder conocer a alguien, descubrir que se simpatiza mutuamente y que surja progresivamente la amistad. Para la formación de relaciones de amistad existe una estructura de oportunidades ligada a aspectos puramente geográficos (dónde se pasa el tiempo), y también de interdependencia funcional en focos de actividad (qué hace el individuo y qué interacciones permite su actividad)

Los factores que inciden en el espacio personal a la hora de tejer las redes de amistad son los siguientes: a) estatus laboral y socioeconómico, es decir, las características del empleo y roles que se desempeñan en el mismo, así como los ingresos que permiten un mayor o menor aprovechamiento del tiempo de ocio; b) la disponibilidad de medios de transporte y la distancia geográfica; c) los modelos de amistad y la existencia de espacios fijos para amigos; las personas que ya tienen un círculo cerrado de amigos, y no muestra mayor interés en ampliarlo, difícilmente van a establecer nuevas relaciones; d) la pertenencia a mundos sociales con subculturas en las que el individuo se encuentra a gusto, donde coincide con personas con sus mismos valores la subcultura refuerza la elegibilidad mutua. En esos entornos la información fluye con mucha más rapidez, hay un lenguaje común. También existe mayor control social y se presta más atención a qué dirán los amigos (Requena, 1994).

Si aplicamos estos factores a nuestro objeto de estudio, descubrimos que muchos de éstos explican la canalización de los individuos hacia grupos de amigos con un elevado nivel de uniformidad; grupos que a su vez pueden ser instrumentalizados por los yihadistas. Algunos de esos factores serían por ejemplo: similitud de origen en el caso de inmigrantes de primera generación (en muchos casos, incluso la procedencia de la misma ciudad), coincidencia en entornos laborales como la construcción, el trabajo en el campo o el comercio al por menor; frecuentar espacios de ocio como determinadas teterías, cibercafés, locutorios, carnicerías halal, librerías, asociaciones estudiantiles, deportivas o culturales, oratorios y mezquitas; residir en barrios de elevada concentración étnica; afinidad cultural y religiosa, etcétera. Por tanto, no es extraño que, si uno o varios miembros del grupo de amigos entran en contacto con el yihadismo, puedan tirar con relativa facilidad del resto; tampoco sorprende que los reclutadores yihadistas tejan sus redes de amistad en dichos espacios sociales (Jordán *et al.*, 2006, pp. 87-92).

Comunidades virtuales y redes sociales a través de internet

La participación individual o colectiva (por ejemplo, del grupo de amigos) en foros yihadistas, en grupos MSN o Yahoo dirigidos por predicadores radicales poco conocidos, la consulta habitual de ese tipo de sitios web, y la suscripción a lista de distribución radicales juegan un papel de primer orden en la formación de la contracultura yihadista y, por tanto, en los procesos de radicalización. Sin internet los yihadistas no podrían mantener un movimiento global tan descentralizado; son varias las razones que lo explican (Hoffman, 2006; Ulph, 2005):

- La propaganda que se distribuye a través esas comunidades virtuales transmite los elementos racionales, emocionales y cognitivo-normativos, analizados en el nivel micro. Dicha comunicación pública refuerza los valores y convicciones del imaginario yihadista y justifica las conductas transgresoras, permitiendo que los procesos de radicalización sean en algunos casos de

carácter autodidacta. Esto se logra, tanto a través de argumentos religiosos y políticos, como mediante imágenes y canciones emotivas.

- Las redes sociales a través de internet refuerzan los elementos identitarios del nivel micro al mantener unidos virtualmente a radicales de diferentes países. El seguimiento, casi en tiempo real, de noticias sobre los choques armados y acciones terroristas en Chechenia, Israel, Argelia, Irak y otros lugares del planeta, produce la sensación de que los yihadistas no forman un grupo aislado en una ciudad europea, sino que se forma parte de una comunidad global con lazos de solidaridad que salvan las distancias geográficas.

Redes sociales en torno a predicadores radicales

Por razones obvias, los seguidores de predicadores extremistas –aunque ellos mismos no estén vinculados a una célula operativa– constituyen otra red social que fácilmente puede conducir a la radicalización yihadista. Gracias a su autoridad religiosa esos individuos constituyen un vehículo privilegiado para la transmisión de los elementos cognitivo-normativos propios del yihadismo. Por otra parte, también es fácil que entre los seguidores del predicador surjan lazos de amistad por cercanía cultural, espacial e ideológica.

Este tipo de redes sociales pueden estar vinculadas a un determinado oratorio o mezquita. El caso de Londres fue paradigmático en ese sentido hasta poco después del 11-S (Nasiri, 2007; Thomas, 2003). Actualmente es más común que las reuniones se mantengan en domicilios particulares con el fin de no ser descubiertos por la policía, pero todavía sigue habiendo casos de oratorios ocupados casi exclusivamente por radicales. Así sucedió en Ceuta por ejemplo con el grupo desarticulado en la operación Duna, en diciembre de 2006. La importancia de este tipo de redes sociales se puede observar en casos tan conocidos como la red Hofstad en Holanda o la propia célula de Hamburgo (Nesser, 2005; Sageman, 2004, pp. 103-109)

Movimientos islamistas, pietistas y salafistas

Algunos grupos o movimientos musulmanes pueden convertirse en redes sociales relevantes en los procesos de radicalización y reclutamiento yihadista; por ejemplo la Yama'a At Tabligh Al-Da'wa, Hizb ut-Tahrir, Hermanos Musulmanes, predicadores, organizaciones y fundaciones wahabíes, etcétera. No se trata de organizaciones monolíticas. Dentro de ellas hay que distinguir entre corrientes y líderes próximos y opuestos a las tesis yihadistas (Brown, Hamzawy y Ottaway, 2006). Las razones que justifican la importancia de estos grupos son las siguientes:

- Como se ha señalado anteriormente, la difusión de determinados principios como, por ejemplo, la necesidad de restaurar el califato, la supremacía de umma por encima de las identidades nacionales, la obligación de aplicar la sharia en la sociedad desde el poder político, el recelo hacia los no musulmanes, etcétera, puede servir involuntariamente de presocialización en el salafismo yihadista, sembrando valores que luego aprovechen los reclutadores radicales. Al mismo tiempo los reclutadores yihadistas suelen hacer una lectura selectiva de esas doctrinas, sacando frases e ideas de contexto en apoyo de sus tesis más violentas (General Intelligence and Security Service, 2005; Roy 2003).
- Algunos de esos movimientos pueden fomentar tendencias anti-integración de carácter aislacionista (aislándose de la vida social y política), exclusivista (rechazando además al resto de la sociedad y promoviendo el victimismo y las teorías de conspiración) o paralelistas (desarrollando estructuras

políticas y sociales paralelas con una ley propia) (General Intelligence and Security Service, 2004, p. 16). De este modo contribuyen a la polarización social, difunden prejuicios antioccidentales y crean redes sociales permeables al discurso violento.

- Muchos de esos grupos no rechazan el terrorismo suicida cuando se ejerce contra Israel o contra Estados Unidos en Irak (General Intelligence and Security Service 2005; Paz, 2002). Algunos, como Hermanos Musulmanes, consideran 'mártires' a ese tipo de suicidas.

Como consecuencia, las redes sociales promovidas por estos grupos pueden convertirse en 'caladeros' o 'canteras' de quienes realizan misiones de captación. Tanto en España como en otros países europeos existen numerosos precedentes al respecto (Roy, 2003; Tarrés y Jordán, 2007).

Redes sociales en prisiones

Las redes sociales que se generan y mantienen en las prisiones pueden convertirse en mecanismos que faciliten la entrada en contacto con militantes yihadistas, así como en agentes de transmisión y fortalecimiento de valores islamistas radicales. La cárcel es un ambiente hostil donde el individuo tiene una imperiosa necesidad de formar parte de un grupo que le preste apoyo afectivo y seguridad física.

La afinidad hacia personas del mismo origen nacional y cultural, como es el caso de los presos procedentes de Marruecos, Argelia u otros países de mayoría musulmana, y la consiguiente formación de grupos cerrados de carácter étnico-religioso en las cárceles europeas y españolas, puede ser utilizada —y, de hecho, lo ha sido— como un factor favorable a la captación yihadista. Existen numerosos precedentes de radicalización en contextos carcelarios. Personajes como el difunto Abu Musab al-Zarqawi, Richard Reid (más conocido como el terrorista del zapato) o Jamal Ahmidan, uno de los líderes del 11-M, se convirtieron al yihadismo durante su estancia en prisión.

Las prisiones españolas también han sido escenario de procesos de radicalización y reclutamiento yihadista. El caso más conocido fue la operación antiterrorista NOVA, realizada entre octubre y noviembre de 2004 contra un grupo creado en varias prisiones. La red estaba compuesta por antiguos militantes del GIA argelino que habían logrado captar a nuevos simpatizantes musulmanes durante su estancia en la prisión. La policía detuvo a más de treinta individuos; catorce de ellos todavía en la cárcel.

Células y reclutadores yihadistas

Un último actor destacable del nivel meso son las propias células o redes yihadistas. En este sentido nuestro análisis difiere de los resultados del trabajo mencionado de Marc Sageman. Este autor llegó a la conclusión de que el ingreso en el yihadismo no es resultado de un proceso de reclutamiento (de cooptación de arriba abajo), sino de personas que deciden sumarse (de abajo a arriba) y logran hacerlo porque, casualmente, entran en contacto con un miembro de la organización (Sageman, 2004: 110). En su muestra de casi doscientos yihadistas no encontró casos de siniestros reclutadores de Al Qaida acechando en las mezquitas (Sageman, 2004, p. 122).

Sin embargo, en el caso de España se constata la existencia tales figuras (Jordán *et al.*, 2006). La red de Abu Dahdah repartía propaganda impresa en algunas mezquitas de Madrid y observaba las reacciones de quienes salían de la sala de oración para aproximarse posteriormente a los que mostraban cierto interés. El palestino Chej Salah, el propio Barakat Yarkas y, en especial, el marroquí Amer

Azizi fueron elementos claves en la labor de reclutamiento que ayudó a crear y ampliar la red de Abu Dahdah. Posteriormente, Mustafa el Maymouni, Serhane 'el Tunecino' y los hermanos Almallah Dabas realizaron una labor activa de captación que sentó las bases de lo que más tarde sería uno de los subgrupos de la red del 11-M.

La presencia de reclutadores también es apreciable en las redes desarticuladas por las operaciones policiales Tigris y la Unión en 2005, Camaleón y Chacal en 2006, la continuación de estas dos últimas en junio de 2007 en Barcelona, Málaga y Aranjuez o la detención en Reus del reclutador de Al-Qaida en el Magreb, Mbark El Jaafari, en febrero de 2007.

Las redes yihadistas utilizan las redes sociales del nivel meso para detectar y aproximarse a individuos o grupos potencialmente reclutables. Los casos más documentados en España son los que se acaban de mencionar, las redes de Abu Dahdah y del 11-M, gracias a la información disponible en los respectivos sumarios y en sentencias. La práctica era la siguiente; una vez identificado el potencial candidato (porque les parecía de confianza y que podía sintonizar con las ideas del grupo) los reclutadores le invitaban a participar en reuniones inocuas donde se hablaba de la situación del Islam en el mundo, a veces con la excusa de disfrutar de un día de excursión en el campo o de un agradable rato de tertulia con amigos y conocidos.

La invitación y participación en esas reuniones suponía inicialmente escaso compromiso y era una forma de ir conociendo paulatinamente a los candidatos. Posteriormente, los temas tratados en esos encuentros adquirirían un tono más exaltado, ya que, además de hablar de la situación de injusticia que sufre el mundo musulmán, se enaltecía a los muyahidines o se veían documentales sobre la lucha en Argelia, Chechenia, Afganistán e Irak. Habitualmente esas reuniones se celebraban en domicilios particulares, en comercios, en algún restaurante, y en barbacoas, partidos de fútbol o acampadas en la zona de recreo del río Alberche (Sentencia N° 36/2005, Sumario 35/2001, p. 460; Auto de procesamiento, Sumario 20/2004, p. 1348).

Además de la participación en reuniones, los reclutadores yihadistas reforzaban el proceso mediante llamadas telefónicas frecuentes, invitaciones a tomar té o a cenar en casa de uno de ellos, préstamo de cintas y libros, etcétera. Es decir, se mantenía un trato individualizado que permitía conocer mejor al candidato y forjar amistad personal con él. Un confidente policial que estuvo en contacto con el grupo de Maymouni ofrece varios detalles de su simulado proceso de captación (Auto de procesamiento, Sumario 20/2004, pp. 1225-1235). A través de esas numerosas y variadas interacciones se fueron fortaleciendo relaciones de amistad y compañerismo que resultaron determinantes en la captación de nuevos miembros y en el desarrollo de ambas redes.

Conclusiones

El análisis sociopolítico en los niveles macro, micro y meso sobre las circunstancias que acompañan los procesos de radicalización permite extraer enseñanzas útiles desde la óptica de la prevención y la respuesta al terrorismo yihadista. El desarrollo en profundidad de dichas conclusiones requeriría un nuevo artículo, así que en estas líneas finales nos limitaremos a esbozarlas.

La principal recomendación que se deriva de nuestro trabajo es la conveniencia de concentrar los esfuerzos en el ámbito nacional; tanto en los niveles macro como meso. Apelar a grandes soluciones globales (solución satisfactoria del conflicto de Oriente Medio, alianza de civilizaciones, igualdad Norte-Sur, etcétera) son tareas hercúleas que en el caso de que se logaran, no garantizarían al cien por

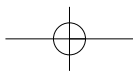
cien la erradicación del yihadismo. Esto no significa en absoluto que haya que descuidarlas, pero sería erróneo depositar en estas soluciones todas las esperanzas. Como hemos visto en los elementos cognitivo-normativos del nivel micro, los postulados del salafismo yihadista van más allá de las listas de agravios internacionales (aunque también sepan sacarle rendimiento), planteando una agenda política que culmina en la reinstauración de un califato islamista en territorios que incluyen la Península Ibérica.

A la hora de prevenir los procesos de radicalización resulta crucial neutralizar y volver en contra de los yihadistas los mecanismos de socialización desde donde se transmiten sus valores. La radicalización tiene mucho de aprendizaje social; y para evitarla es preciso limitar el alcance de los agentes de socialización extremistas y proponer en su lugar alternativas que transmitan valores prosociales. A continuación se enumeran cuatro líneas de trabajo:

Un primer objetivo consistiría en lograr que el mayor número de líderes musulmanes contrarrestaran los elementos cognitivo-normativos de los yihadistas, mediante la condena explícita y reiterada del empleo de la violencia en nombre del Islam en el seno de sus comunidades. Ellos son las voces más autorizadas y convincentes en ese sentido. Sin embargo, la experiencia demuestra que ese compromiso no es siempre fácil. En determinados casos los imanes o presidentes de las comunidades islámicas de nuestro país condenan sin ambages los atentados del 11-M pero son más renuentes a la hora de condenar las acciones suicidas en Irak o Palestina, y a evitar el reclutamiento yihadista en sus salas de oración, si tiene como fin el envío de voluntarios al extranjero. También suelen contemplar la lucha global contra el terrorismo en clave victimista, como si fuera una lucha contra el Islam; siendo así muy receptivos a las teorías de conspiración, como por ejemplo las que todavía persisten sobre el 11-S. El cambio de actitudes en este sentido puede requerir medidas a nivel macro (reformas legales o puesta en práctica de determinados programas) pero, sobre todo, esfuerzos a nivel meso, mediante buenas prácticas a nivel de barrio y ciudad. Aunque se trate de un esfuerzo lento y a pequeña escala, los avances logrados en este ámbito pueden ser de enorme eficacia en la prevención de la radicalización yihadista (Dittrich, 2006).

Un segundo objetivo, muy relacionado con el primero, consiste en promover la integración identitaria de los inmigrantes musulmanes. La integración socioeconómica es sin duda imprescindible, pero la identitaria resulta especialmente importante en la prevención de la radicalización. El objetivo es que los inmigrantes musulmanes se sientan miembros de la sociedad española, evitando que surjan en el seno de las comunidades islámicas núcleos de ciudadanos-enemigos: personas que viven entre nosotros pero que se consideran en guerra contra nuestra sociedad. Para ello será necesario diseñar, implementar y evaluar programas de integración dirigidos a los inmigrantes de primera y segunda generación, y al resto de la sociedad española para favorecer la interacción mutua, el compromiso cívico y el conocimiento recíproco.

En relación con lo anterior, también es conveniente limitar la acción de los movimientos islamistas que difunden ideas cercanas al salafismo yihadista aunque no alienten explícitamente al terrorismo. El grado de radicalismo, o por el contrario, de integración política de un grupo islamista podría medirse a través de su actitud hacia los siguientes aspectos: 1) la aplicación de la ley islámica en ámbitos espaciales de mayoría musulmana aunque no todos los habitantes del barrio o pueblo lo sean; 2) el empleo de la violencia; 3) el respeto del pluralismo; 4) el respeto de los derechos civiles y políticos; 5) el respeto de los derechos de la mujer; 6) el respeto de personas que profesan otras creencias religiosas. Se trata de áreas grises donde puede haber diferentes posicionamientos entre los líderes e integrantes de un mismo movimiento.

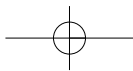


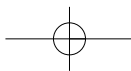
Con el fin de limitar la actuación de los grupos radicales no claramente yihadistas sería conveniente articular medidas administrativas y legales que eviten su financiación pública, el control de la financiación proveniente del extranjero, la supervisión de su discurso público y de sus publicaciones a la luz de la Constitución, e incluso llevar a cabo reformas legislativas que permitan sancionar las actuaciones que, aprovechando las oportunidades del sistema democrático, vayan en contra de él. Como complemento a esta medida convendría potenciar a los movimientos y organizaciones musulmanas que tengan una actitud más favorable hacia el pluralismo y la integración. Se trata, en definitiva, de lograr que prevalezca la voz de los musulmanes favorables a la integración, y que rechazan sin paliativos la violencia en nombre del islam, por encima de la de los extremistas.

Por último, es imprescindible que los servicios de información policiales y los servicios de inteligencia infiltren las redes sociales del nivel meso, utilizadas frecuentemente por los yihadistas con fines de captación. De este modo, será posible obtener alerta temprana sobre la existencia de un grupo yihadista en fase de formación; y también se obligará a adoptar un perfil mucho más bajo a los radicales —restándoles así eficacia— por el temor a ser descubiertos en entornos que le resultan indispensables en el desarrollo de su actividad (Jordán, Mañas y Horsburgh, 2008).

Referencias

- AL-BERRY, K. (2002). *Confesiones de un loco de Alá*. Madrid: La esfera de los libros.
- ALONSO, R. & BERBEL, S. (1997). Procesos grupales e intergrupales. En P. González (Coord.), *Psicología de los grupos. Teoría y aplicaciones* (pp. 141-166). Madrid: Síntesis.
- APPLEBY, R. S. (2000). *The Ambivalence of the Sacred: Religion, Violence, and Reconciliation*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- AUTO DE PROCESAMIENTO, SUMARIO 20/2004, firmado por Juan del Olmo, Juzgado Central de Instrucción Número Seis, Madrid, 10 de abril de 2006.
- BAUMAN, Z. (2006). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- BERGEN, P. L. (2006). *The Osama bin Laden I Know*. Nueva York: Free Press.
- BRENNAN-GALVIN, E. (2002). Crime and violence in an urbanizing world. *Journal of International Affairs*, 56 (1), 123-145.
- BROWN, N. J., HAMZAWY, A. & OTTAWAY, M. (2006). "Islamist" Movements And The Democratic Process In The Arab World. Washington: Carnegie Endowment for International Peace.
- COHEN, A. P. (2000). *The Symbolic Construction of Community*, Londres: Routledge.
- CRENSHAW, M. (1990). The Logic of Terrorism: Terrorist Behaviour as a Product of Strategic Choice. En W. Reich (Ed.), *Origins of Terrorism* (pp. 7-24). Washington: Woodrow Wilson Center.
- CRENSHAW, M. (2005). Political Explanations. En *The International Summit on Democracy, Terrorism and Security, Addressing the Causes of Terrorism* (pp. 13-17). Madrid: Club de Madrid.
- DE FEDERICO, A. (2002). Tendiendo puentes: de Lintel a Redes. Introducción teórica a las relaciones entre micro y macro. Contribuciones actuales del análisis estructural. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 3, 3-18.
- DE LA CORTE, L. & JORDÁN, J. (2007). *La yihad terrorista*. Madrid: Síntesis.
- DELLA PORTA, D. (1995). *Social Movements, Political Violence and the State. A Comparative Analysis of Italy and Germany*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- DITTRICH, M. (2006). Muslims in Europe: Addressing the Challenges of Radicalisation. *European Policy Centre. Working Paper*, 23.
- DOWSE, R. E. & HUGHES, J. A. (1999). *Sociología política*. Madrid: Alianza.
- FAWAZ, G. (2007). *El viaje del yihadista. Dentro de la militancia musulmana*. Barcelona: La Vanguardia Ediciones.
- FEDERICO DE LA RÚA, A. (2004). Los espacios sociales de la transnacionalidad. Una tipología de la integración relacional de los migrantes. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 7 (4).
- FRIEDMAN, T. (2006). *La Tierra es plana*. Madrid: Martínez Roca.
- GENERAL INTELLIGENCE AND SECURITY SERVICE (2004). *From Dawaa to Jibad. The various threats from radical Islam to the democratic legal order*. Amsterdam: Ministry of the Interior and Kingdom Relations.
- GENERAL INTELLIGENCE AND SECURITY SERVICE (2005). *Saudi influences in the Netherlands - links between the Salafist mission, radicalisation processes and Islamic terrorism*. Amsterdam: Ministry of the Interior and Kingdom Relations.
- GUENDOZ, O. (2002). *Les soldats perdus de l'Islam: les réseaux français de Ben Laden*. París: Éditions Ramsay.
- HOFFMAN, B. (2006). *The Use of the Internet By Islamic Extremists, Testimony presented to the House Permanent Select Committee on Intelligence*. May 4, 2006. Santa Monica: RAND.
- HORGAN, J. (2005). Psychological Factors Related to Disengaging from Terrorism. Some Preliminary Assumptions and Assertions. En Ch. Bernard (Ed.), *A Future for the Young. Options for Helping Middle Eastern Youth Escape the Trap of Radicalization* (pp. 65-91). Santa Monica: RAND Corporation.
- IBARRA, P. & LETAMENDÍA, F. (1999). Los movimientos sociales. En M. Caminal (Ed.), *Manual de Ciencia Política* (pp. 372-402). Madrid: Tecnos.





216 *Revista de Psicología Social*, 2009, 24 (2), pp. 197-216

- JORDÁN, J. (2007). Las redes yihadistas en España. Evolución desde el 11-M. *Athena Intelligence Journal*, 2 (3), 79-102.
- JORDÁN, J., MAÑAS, F. M. & TRUJILLO, H. (2006). Perfil sociocomportamental y estructura organizativa de la militancia yihadista en España. Análisis de las redes de Abu Dahdah y del 11-M. *Inteligencia y Seguridad. Revista de Análisis y Prospectiva*, 1, 79-111.
- JORDÁN, J., MAÑAS, F. M. & HORSBURGH, N. (2008). Strengths and weaknesses of Grassroot Jihadist Networks. The Madrid Attacks Case. *Studies in Conflict and Terrorism*, 31, 17-39.
- JORDANA, J. (1999). La acción colectiva y las asociaciones de intereses. En M. Caminal (Ed.), *Manual de Ciencia Política* (pp. 290-316). Madrid: Tecnos.
- KOHLMANN, E. F. (2006). The Real Online Terrorist Threat. *Foreign Affairs*, 85 (5), 125-135.
- LIA, B. & KATJA, S. (2000). *Why Terrorism Occurs – A Survey of Theories and Hypotheses on the Causes of Terrorism*. Kjeller: Norwegian Defence Research Establishment.
- LIA, B. (2007). *Architect of Global Jihad. The Life of Al-Qaida Strategist Abu Mus'ab al-Suri*. Londres: Hurst.
- LOUIS, W. R. & TAYLOR, D. M. (2002). Understanding the September 11 Terrorist Attack on America: The Role of Inter-group Theories of Normative Influence. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 2 (1), 87-100.
- LUCAS MARÍN, A. (2004). *Sociología: una invitación al estudio de la realidad social*, Pamplona: EUNSA.
- MORALES, J. F. & MOYA, M. C. (1996). *Tratado de Psicología Social*. Vol. I. Madrid: Síntesis.
- NASIRI, O. (2007). *Mi vida en Al Qaeda*. Barcelona: El Anden.
- NESSER P. (2005). *The Slaying of the Dutch Filmmaker – Religiously motivated violence or Islamist terrorism in the name of global jihad?* Oslo: FFI.
- NESSER, P. (2006). *How does radicalization occur in Europe? Presentation given at the Second Inter-Agency Radicalization Conference*. Washington: U.S. Department of Homeland Security
- O'BOYLE, G. (2002). Theories of Justification and Political Violence: Examples from Four Groups. *Terrorism and Political Violence*, 14 (2), 23-46.
- PAZ, R. (2002). Middle East Islamism in the European Arena. *Middle East Review of International Affairs*, 3 (6), 23-35
- POST, J. M. (2005). Psychology. En *The International Summit on Democracy, Terrorism and Security, Addressing the Causes of Terrorism* (pp. 7-11). Madrid: Club de Madrid.
- RANSTORP, M. (2005). Las bombas de Londres y el contexto estratégico más amplio. *Análisis del Real Instituto Elcano*, 100.
- REINARES, F. (2001). *Patriotas de la muerte. Quienes han militado en ETA y por qué*. Madrid: Taurus.
- REQUENA, F. (1994). *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*. Madrid: CIS.
- ROY, O. (2003). *El islam mundializado. Los musulmanes en la era de la globalización*. Barcelona: Bellaterra.
- RUBY, C. (2002). Are Terrorist Mentally Deranged. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 2 (1), 16-26.
- RYAN J. (2007). The Four P-Words of Militant Islamist Radicalization and Recruitment: Persecution, Precedent, Piety, and Perseverance. *Studies in Conflict & Terrorism*, 30, 985-1011.
- SAGEMAN, M. (2004). *Understanding Terror Networks*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- SCHUEER, M. (2002). *Through Our Enemies Eyes. Osama Bin Laden, Radical Islam, and the Future of America*. Washington: Brassey's Inc.
- SENGELUT, C. (2003). *Sacred Fury. Understanding Religious Violence*. Oxford: Altamira Press.
- SENTENCIA NÚM. 36/2005, SUMARIO 35/2001. Rollo de Sala núm.64/04. Juzgado Central de Instrucción núm. 5. Audiencia Nacional Sala de lo Penal, Sección Tercera, Madrid.
- SILBER, M. D. & BHATT, A. (2007). *Radicalization in the West. The Homegrown Threat*. Nueva York: The New York City Police Department.
- SKITKA, L. J. & MULLEN, E. (2002). The Dark Side of Moral Conviction. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 2 (1), 35-41.
- STERN, J. (2003). *Terror in the Name of God. Why Religious Militants Kill*. Nueva York: HarperCollins.
- TARRÉS, S. & JORDÁN, J. (2007). Movimientos musulmanes y prevención del yihadismo en España: La Yama'a At-Tablighi Al-Da'wa. *Athena Intelligence Journal*, 2 (1), 27-38.
- TAYLOR, M. & QUAYLE, E. (1994). *Terrorist Lives*. Londres: Brassey's.
- THOMAS, D. (2003). *Le Londonistan. La voix de la djihad*. París: Editions Michalon.
- TORRES, M. R., JORDÁN, J. & HORSBURGH, N. (2006). Analysis and Evolution of the Global Jihadist Movement Propaganda. *Terrorism & Political Violence*, 18 (3), 27-43.
- ULPH, S. (2005). A Guide to Jihad on the Web. *Terrorism Monitor*, 7 (2), 3-7.
- VENDRELL, E. & AYER, J. C. (1997). Estructuras de grupo. En P. González (Ed.), *Psicología de los grupos* (pp. 103-140). Madrid: Síntesis.
- WALLER, J. (2007). *Becoming Evil. How Ordinary People Commit Genocide and Mass Killing*. Oxford: Oxford University Press.
- WIKTOROWICZ, Q. (2004). Introduction. En Q. Wiktorowicz (Ed.), *Islamic Activism. A Social Movement Theory Approach* (pp. 1-33). Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press.

